

PECADO

Enlazados están los poros de mi piel a
aquellas

manos cálidas y calladas que sutilmente
desvestían mis penas con amor.

...Navegaban a trayectos cortos por mis
debilidades; me hacían suya.

Y en ese insolente robo, mis labios solo
callaban.

Resistía con esfuerzo altivo mi
vehemencia por dar pare a tan indebida
desfachatez,

Pero, en poco tiempo mi cuerpo borró su
necesidad.

En él supe adorar el pecado, penitente en
el silencio del placer...

Entre sus labios hechiceros mis piernas
hozaron temblar con tenaz gustosidad,

Sintiendo en plena altivez la encendida
furia con que desvestía mi lujuria.

De puro gusto... ¡Ay, alma mía! Te
dejaste arrebatar la inocencia y pureza.

Ya hoy, no vale cuán arrepentimiento
cargue las penas más.

Ana Banquez

